

Sermon Notes



Speaker: Patrick Mead

11/02/25

Por eso se llama Buenas Noticias, parte 8

Primera de Corintios 3:10-15

Habrías pensado que ya lo habíamos cubierto. Una serie de 6 partes los lunes por la mañana en el primer año de OSHC, luego una serie larga llamada "Cielo, infierno ... y un Dios de Amor" que terminamos hace poco más de un año. Aquí estamos en el último de esta serie actual sobre el amor de Dios por todos y su promesa de que todos seremos reconciliados con Cristo.

Aún así, a muchos les cuesta mucho dejar ir el infierno. Estamos hablando del infierno aquí, como la enseñanza tradicional que declara que la mayor parte de la humanidad estará en un pozo de tortura eterno, plenamente consciente y consciente de su horrible dolor, por la eternidad sin fin. Uno pensaría que querríamos huir de esa idea, pero algunos simplemente no pueden dejarla ir.

Aquí es donde voy a molestar a muchos de ellos, pero creo que es hora de desafiarlos. El hecho es que no creo que crean en ese infierno en absoluto, independientemente de sus protestas en sentido contrario.

Te lo explicaré llevándote a los desiertos de Egipto, a la moderna ciudad de Akhmim, en 1886. Arqueólogos franceses, dirigidos por Urbain Bouriant, encontraron un manuscrito que había sido enterrado reverentemente con un monje. Era un libro que había sido declarado no canónico por los Concilios de Cartago y Roma a mediados del año 300. Lo sabíamos solo por algunas citas y por el hecho de que fue rechazado como escritura. Este hallazgo fue un verdadero redescubrimiento y causó un gran revuelo.

De hecho, me encantaría repasar todo el libro y explicar su historia y teología. Es un libro extraño, por decir lo menos. Probablemente fue escrito alrededor del 120-150 d.C. y tenía algunas enseñanzas docéticas (que Jesús no murió en la cruz, sino que fue llevado y un hombre fue puesto en su lugar), una cruz parlante que sigue a Jesús dentro y fuera de la tumba, y una exoneración completa de Pilato.

Pero la verdadera pieza central del Apocalipsis de Pedro (que no fue escrito por Pedro y ningún erudito ha creído que lo fuera) es el infierno. Aquí es donde necesito NO darte mucha información. ¿Por qué? El historiador romano Ramsay MacMullen, dice que estos escritos cristianos son la única literatura sádica que conozco en el mundo antiguo". Hace que las novelas de terror de Stephen King y Peter Straub parezcan canciones infantiles.

Debido a que los niños escuchan estas lecciones junto a sus padres, o en el automóvil mientras los conducen de aquí para allá, no puedo describir lo que dice el Apocalipsis de Pedro sobre el infierno. Si alguna vez has leído el "Infierno" de Dante, sube el volumen unas diez veces y te acercarás a las descripciones absolutamente aterradoras y horribles de tortura y mutilación que se encuentran en este libro rechazado.

Este libro toma el infierno que se encuentra en la filosofía griega y lo hace tan escandaloso que la mayoría de nosotros no podemos pasar de unas pocas páginas de traducciones modernas. Este es el asunto que nos ocupa hoy: esto no era literatura marginal. Circuló ampliamente e incluso aparece en la primera lista de libros bíblicos, el fragmento Muratoriano.

No hablamos del infierno como el Apocalipsis de Pedro o incluso el Infierno de Dante hoy. Hablamos de estar separados de Dios por la eternidad. Esa fue la primera forma en que traté de cuadrar el círculo y mantener la creencia de que Dios es amor, ADEMÁS de que Dios enviaría a la gente al infierno. Los fuegos, las ataduras, la oscuridad y la caída tenían que ser formas metafóricas de describir cómo era para un espíritu estar separado de su Creador por la eternidad ... ¿Verdad?

Los teólogos cristianos posteriores a Agustín, como Tomás de Aquino, Juan Calvino y Jonathan Edwards, no nos dan espacio para tal compromiso. Usaban la frase "fuego y azufre" con tanta frecuencia que se convirtió en una frase muy utilizada en el idioma inglés. "Pecadores en las manos de un Dios enojado" fue el sermón más famoso de la historia temprana de Estados Unidos y pasó por muchas impresiones a medida que se diseminaba por todas las colonias y directamente en las venas de la religión estadounidense.

Algunas personas se sienten reconfortadas por la existencia de este fuego y azufre. Han sido heridos, legítima y verdaderamente heridos por otros. Ven a Hitler salirse con la suya disparándose en la cabeza y dicen: "¡Eso no es suficiente!" ¡Estoy de acuerdo! Eso no parece justo. Necesitamos que sufra por cada uno de los millones de hombres, mujeres y niños inocentes que murieron a causa de sus ideologías dementes.

Así que... ¿infierno? Aquí está el problema. Incluso si la Biblia enseñara la versión del infierno que te enseñaron y dices que todavía crees, no te creo. En lugar de hacer la pregunta habitual sobre si crees o no en el infierno o si crees o no que vas al infierno, déjame hacerte una pregunta que probablemente nunca te hayan hecho.

¿Vives como si creyeras en el infierno? Si tuviéramos que auditar su presupuesto semanal o su horario diario, ¿podríamos discernir la creencia en una vida después de la muerte infernal para todos los que no comparten sus convicciones religiosas? ¿Cuánto tiempo, dinero y comodidad estás sacrificando en este momento para ayudar a las personas (amigos, familiares, miembros, vecinos, compañeros de trabajo, extraños en la calle, niños nacidos en países lejanos) a evitar el infierno?

¿Es esa una pregunta dura? También lo es creer que mucha gente va a ser torturada por la eternidad y no hacer nada al respecto. (Bueno, ¡construimos un edificio de la iglesia y anunciamos nuestras reuniones!)

Los cristianos, con la definición más liberal de ese término, solo representan el 30% de la población de la tierra en la actualidad, 2000 años después de la muerte y resurrección de Jesús. ¿Sería eso cierto si realmente creyéramos en el infierno que enseñamos?

Pídale a los líderes de su iglesia que echen un vistazo al presupuesto. ¿Cuánto se destina directamente a salvar a nuestros vecinos y a los que viven en tierras lejanas de un pozo de tortura eterno? Me voy a arriesgar aquí y digo que no estarás contento con lo que encuentres.

De hecho, profundicemos aún más. Aquellos de nosotros que creemos en el amor de Dios y en la reconciliación final de todas las cosas con Él, ya sea en la tierra, sobre la tierra o debajo de la tierra, también tenemos algunos asuntos que discutir. El Sermón del Monte está lleno de instrucciones sobre el cuidado de los pobres y el uso de nuestro dinero, bienes y tiempo para ayudar a los demás. ¿Cuánto del presupuesto de su iglesia se destina a eso?

Estamos orgullosos de apoyar a Graceworks, Lifeline y One Generation Away porque sabemos que nos están ayudando a cumplir el mandato que nos dio Jesús en el Sermón del Monte y en Mateo 25. También nos asociamos felizmente con organizaciones benéficas establecidas con las que está involucrado siempre que sea posible. Podemos hacerlo porque muchos de ustedes nos apoyan, demostrando que podemos mirar su chequera y ver que sus prioridades coinciden con las de Jesús: amar a Dios y amar a su prójimo como a sí mismo.

Crear que el amor de Dios es para todos Sus hijos y que todos serán salvos, aunque muchos serán salvos a través del fuego, no disminuye nuestro celo cuando se trata de ayudar a los pobres, amar a nuestro prójimo, ser amables en cada oportunidad y vivir el reino de Dios en la tierra como en el cielo.

Verás, creemos que Dios seguirá siendo Dios después de nuestra muerte. Sí, morimos. Sí, hay juicio. Pero el paso del juicio no significa una eternidad separada de Dios, una eternidad en llamas que paga por pecados y faltas temporales. Creemos que Dios es amor después de nuestra muerte como Él es amor ahora. La historia no termina cuando se llenan nuestras tumbas.

¿No es esa la punta de la cruz y la tumba vacía?

Entonces, permítanme hacernos una pregunta a todos: ¿vivimos como decimos que creemos? ¿Podemos probar que creemos lo que profesamos creer?

Hago estas preguntas, no para imponerles ninguna carga, sino para animarlos al amor y a las buenas obras. No porque las buenas obras nos salven, sino porque eso es lo que nuestro Padre nos llama a hacer, y es hora de ocuparnos de los asuntos de nuestro Padre.